

# ROCA Y LA ARMADA

---

Profesor Alfio A. Puglisi



**E**l General Julio Argentino Roca es un personaje singular en nuestra historia. Fue un hombre precoz que perteneció a dos siglos. El primero de un terceto de militares que dirigió la política argentina entre 1880 y 1974, ya sea desde el escenario o desde las bambalinas, se movió con una astucia e inteligencia tales que fue apodado «el zorro». Los otros dos fueron, en ese orden, Agustín P. Justo, que dejó mucha obra pública, y Juan D. Perón, que imitó tanto a este como a José E. Uriburu —en buena parte de su ideología—, y se abrió paso entre el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), una logia militarista.

Julio Argentino Roca (1843-1914) parece un predestinado: se llama «Julio», como el mes de la independencia; lleva un segundo nombre, «Argentino», nación con la que se identifica, y de apellido «Roca», piedra basal del Estado-Nación, como dice el Evangelio. Roca no perteneció a la generación del 80, aunque adscribió a ella. Precoz, pertenecía a la generación siguiente, la del 95. En 1880 y a los 37 años, tomó las riendas del país y volvió a tenerlas después de otra generación, en el 98, a los 55, cuando recién le tocaba a la suya asumir su papel en la historia al encaramarse al poder.

Su contrafigura es el General Lucio Victorio Mansilla quien, aún perteneciendo a la generación anterior (del 65), adscribió a la del 80, pues se identificó con su signo renovador y progresista. Buenos Aires era la París de Sudamérica, y así la vivió él.

Roca no egresó del Colegio Militar, sino del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, fundado por Justo José de Urquiza, que poseía un batallón o aula militar, cuya concurrencia era voluntaria y tenía una duración de dos años. Por entonces, no se había creado el Colegio Militar. En 1858, sentó plaza sirviendo en la brigada de artillería 7 de Octubre del Regimiento 1.º de línea de Entre Ríos y, desde allí, ascendió siempre en campo de batalla, peleando desde el lado leal. Ascendió a general a los 31 años.

Fue, sin embargo, un hombre de paz. El lema que adoptó para su gobierno fue «Paz y administración», paz interior y paz exterior para poder gobernar.

Grandes cambios fueron ocurriendo en ambos mandatos. La agricultura y los negocios se expandieron más que la ganadería, sobrevino una inmigración de base europea más un grupo sirio-libanés, que cubrió el componente humano faltante en el inmenso territorio. La Ley 1420 vino a unificar la lengua y a habilitar los sucesivos estudios necesarios para crear una burguesía dirigente<sup>1</sup>. Se tendió la línea telegráfica estratégica sobre la costa patagónica y se crearon puertos importantes (Buenos Aires, La Plata y Puerto Belgrano). Se erigió una nueva ciudad con su puerto (La Plata) y se expandieron los ferrocarriles, cuyos radios, como abanicos, confluían sobre los puertos de Rosario, Buenos Aires y Bahía Blanca, algunos contruidos a pico y pala. Hubo ferrocarriles estratégicos rumbo a las zonas de posibles combates, y hasta se diseñó uno transversal, de norte a sur, perpendicular al de los ingleses, que uniría Rosario con Puerto Belgrano, de capital francés.

Alfio A. Puglisi es profesor de Filosofía y Pedagogía. Ha ejercido la docencia prácticamente en los tres niveles de enseñanza.

Es Licenciado en Metodología de la Investigación, Doctor en Psicología y ex Jefe del Gabinete Psicopedagógico de la Escuela Naval Militar.

Obtuvo tres veces el premio Domingo F. Sarmiento otorgado por el Centro Naval en los años 1995, 1997 y 1999 por sus trabajos sobre educación naval, liderazgo y psicología social. En 2005, obtuvo la medalla de oro por su ensayo histórico «Faldas a bordo, historia de las mujeres que navegaron». En 2006, recibió el premio Vocación Académica Área Defensa por su trayectoria y en 2009 el premio Dr. José Collo del Centro Naval por su artículo «Juveniles Navales». En 2021, obtuvo el premio Héctor Raúl Ratto por su trabajo «San Martín y Brown, coincidencias y similitudes».

<sup>1</sup> La *Fragata Sarmiento* llevaba maestros de grado para alfabetizar a los conscriptos que no lo estuvieran.

Y, si bien Buenos Aires conservó el sesgo de centro de decisiones, Bahía Blanca pasó a ser para la Armada su centro estratégico y operativo. Desde allí se avanzó sobre el mar argentino, la Patagonia y, después, la Antártida.

Durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1875-80), los ministros de Guerra y Marina fueron el Dr. Adolfo Alsina y el Gral. Julio A. Roca. Por marchar este a la Campaña del Desierto, lo reemplazó el Dr. Carlos Pellegrini. Bajo la primera presidencia de Julio A. Roca (1880-86), el ministro fue el Dr. Benjamín Victorica. Le sucedió el Gral. Eduardo Racedo, que acompañó al presidente electo Miguel Juárez Celman, cuyo vicepresidente era Carlos Pellegrini, quien lo sucedió en el cargo tras la crisis del 90. Su ministro para ambas fuerzas armadas fue el Gral. Nicolás Levalle (1890-92).

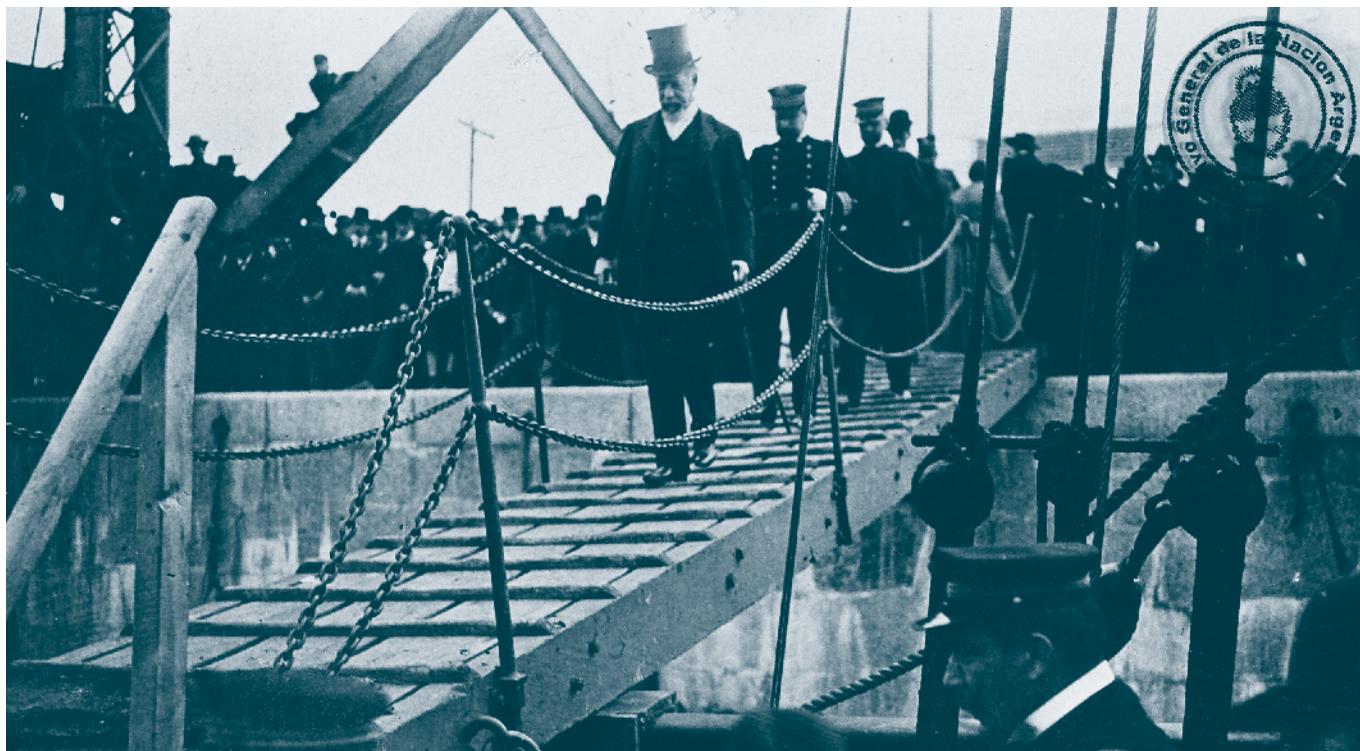
Por fin, al asumir su segundo gobierno (1898-1904), Julio A. Roca creó los ministerios de Agricultura, Obras Públicas y, por Ley N.º 3727, el de Marina, que puso al frente del Comodoro Martín Rivadavia. Muerto este prematuramente, le sucedió el Capitán de Navío Onofre Betbeder. Había un norte geopolítico, las diversas creaciones del período aluden a él, y probaremos la continuidad en las acciones.

Fue un hombre de paz. El lema que adoptó para su gobierno fue «Paz y administración», paz interior y paz exterior para poder gobernar.

Al comenzar Roca su primer mandato, la situación geopolítica del Cono Sur era de inevitable conflicto: la Argentina, el Brasil y Chile necesitaban determinar y consolidar sus límites, había halcones y palomas rondando la prensa y los ministerios. Sin embargo, la Argentina tenía un doble desafío interior: los restos de los caudillos armados y el indio que atravesaba la zanja de contención de Alsina. Roca terminó con los ejércitos provinciales y constituyó un ejército nacional, cruzó la zanja de Alsina y avanzó sobre el desierto. En lo externo, logró un tratado de paz genérico con Chile y visitó a sus colegas del Brasil y Uruguay para calmar los ánimos.

La corbeta *Uruguay* parte al rescate de miembros de la expedición sueca de Otto Nordenskjöld.





Mientras tanto, la Marina de Guerra también sufría cambios radicales al compás de su paulatina institucionalización: abandonaba el agua dulce por el agua salada, se hacía marítima. Se iban afianzando el vapor, el acero y el cañón en detrimento del torpedo que había introducido Sarmiento. Hacia 1880, se encargó el primer acorazado de mar, el *Almirante Brown*. La gran ductilidad del personal superior y subalterno permitió el éxito.



Roca aborda la corbeta *Uruguay* para felicitar al Teniente de Navío Julián Irizar al regresar de la Antártida tras el rescate. Diciembre de 1903, AGN.

Una polémica entre la *Jeune École* y el llamado «navalismo» sacudió la Marina de Guerra e inflamó los primeros números del *Boletín del Centro Naval*. La idea de contar con torpederas de alta velocidad que atacasen a un enemigo ocasional dentro del gran estuario del Plata fue desplazada por la de poseer una escuadra cuya columna vertebral fueran buques acorazados dotados de grandes cañones y poder de fuego. Representaron ambas posiciones José M. García Mansilla y Emilio Sëllstrom, un coronel sueco —profesor de artillería—, vinculado con las casas Krupp y Nordenfält.

Había algo más. En general, los jóvenes oficiales franceses que adscribieron a la *Jeune École* eran de tendencia republicana y renovadora, en comparación con sus jefes de tendencia aristocrática, conservadores y aferrados al poder. Los primeros oficiales, cuatro años después de egresados de nuestra Escuela Naval, fundaron el Centro Naval que hoy constituye la contraparte social y cultural de la Armada. En las primeras seis promociones, todos fueron Expedicionarios al Desierto. De las primeras quince, egresaron 124 oficiales y, de ellos, hubo 27 fallecidos en actividad, el 22%.

La Marina de Guerra marchó hacia las fronteras norte y sur. Especial destino fue el extremo sur, donde había una fuerte penetración chilena e inglesa. La Armada dio gobernadores para Tierra del Fuego y Santa Cruz. En la primera, Félix M. Paz (1884-1890) y el médico

El Comodoro Augusto Lasserre fundó Ushuaia el 12 de octubre de 1884 mientras, en el otro extremo del país, el 17 de noviembre del mismo año, el también marino Valentín Feilberg fundaba en Formosa la ciudad de Clorinda. La cercanía temporal de ambas fundaciones, hacia el norte y hacia el sur, nos demuestra que hubo un verdadero plan estratégico de expansión.

Mario Cornero (1890-93); en la segunda, Carlos M. Moyano (1884-1887), quien introdujo el ganado lanar y bajo cuyo gobierno Agustín del Castillo (1855-1889), a costa de su salud, descubrió los yacimientos de carbón de Río Turbio.

También exploró la gran zona del Chaco. Tanto en el sur como en el norte partieron de la desembocadura de los ríos y los remontaron hasta sus nacientes, realizaron tareas topográficas, buscaron dónde debían instalar los faros y los puertos, y dónde debían surcar las líneas del telégrafo, etc.; por ello, algunos fueron llamados «marinos de a caballo». El Comodoro Augusto Lasserre fundó Ushuaia el 12 de octubre de 1884 mientras, en el otro extremo del país, el 17 de noviembre del mismo año, el también marino Valentín Feilberg fundaba en Formosa la ciudad de Clorinda. La cercanía temporal de ambas fundaciones, hacia el norte y hacia el sur, nos demuestra que hubo un verdadero plan estratégico de expansión.

En esa época, la errante Escuela Naval se asentó definitivamente en tierra y generó una currícula más estable. En 1883, Roca encargó el primer buque escuela específico, el crucero *La Argentina*.

En 1901, se creó la Escuadrilla del Río Negro con tres buques de pasajeros y de carga, que recibieron nombres de caciques: *Inacaya*, *Sayhueque* y *Namuncurá*. El primero había fallecido en 1888, pero los restantes estaban vivos. Namuncurá era coronel del Ejército Argentino. ¿Qué se quiso significar poniéndoles esos nombres?

Carlos Pellegrini creó para la Marina de Guerra los cuerpos de Artillería Naval, de Prácticos y de Maquinistas de la Armada. Además, construyó una fábrica de pólvora en Luján. Impuso un nuevo reglamento de la Escuela Naval y el código de señales marítimas diseñado por Eduardo Múscari.

En 1885, el Teniente de Navío Manuel Domecq García fue el primer egresado en ser designado Jefe de Cuerpo de la Escuela Naval. En 1890, Emilio V. Barilari, de la primera promoción, será el primer director con esa misma condición. A solicitud del Centro Naval y por decreto del presidente Miguel Juárez Celman del 17 de marzo de 1888, se reservó el alta como oficiales únicamente a los egresados de la Escuela Naval.

Roca, buen conocedor de la sociedad militar, pronto detectó que la Marina de Guerra había crecido mucho y que necesitaba otro tipo de organización. Promulgó la Ley N.º 3727 por la que la Armada pasó a contar con un ministerio distinto del de Ejército<sup>2</sup>. Su primer ministro fue el Comodoro Martín Rivadavia (1852-1901), marino de gran capacidad profesional, a quien todos respetaban. Hasta en eso acertó Roca.

El Comodoro Martín Rivadavia encaró el cambio entre uno y otro paradigma, y logró la Ley N.º 3948/1900 de conscripción naval, que es anterior a la del Ejército. De absoluta probidad e idoneidad, muerto prematuramente, el capellán RP Dionisio Napal dijo de él: «... supo encerrar su vida dentro de las cuatro líneas clásicas que sirven de marco a los eminentes servidores de la Nación: competencia, carácter, patriotismo y eficacia».

El 15 de febrero de 1899, el presidente Roca se abrazó en Punta Arenas (Estrecho de Magallanes) con su par de Chile, Federico Errázuriz, a bordo del crucero *O'Higgins*. Con Chile, que compartió las guerras de la independencia, se hizo prevalecer la razón y no la fuerza.

Como consecuencia de este abrazo, los cruceros acorazados *General Belgrano*, *San Martín*, *Garibaldi* y *Pueyrredón*, construidos en Italia, fueron pasados a desarme. El *Moreno* y el *Rivadavia* se vendieron al Japón. Entonces, Roca abrió las puertas de la Antártida, estableció las primeras bases en ella y le dio un nuevo papel a la ya constituida Armada.

En 1896, el Instituto Geográfico Argentino elaboró un Plan de Ocupación de las Islas de los Estados, Georgias y Shetland –triángulo geopolítico sur– para estudios de fauna, flora, geografía y la construcción de una Estación de Salvamento y Socorro a los Navegantes. De este modo, neutralizaba el triángulo inglés Malvinas-Georgias-Shetland.

<sup>2</sup> *Boletín del Centro Naval*, Tomo XXIII, N.º 262, pág. 315.

En 1884, se había instalado el faro San Juan del Salvamento sobre la isla de los Estados. En 1901, se construyó su reemplazo, el Faro Año Nuevo, en la isla del mismo nombre, luego llamada Observatorio; comenzó a funcionar al año siguiente. Obra del Capitán Horacio Ballvé, tenía laboratorios para estudiar el magnetismo, caniles para acostumbramiento de los perros al frío antártico y una torre meteorológica.

En 1896, el Instituto Geográfico Argentino elaboró un Plan de Ocupación de las Islas de los Estados, Georgias y Shetland —triángulo geopolítico sur— para estudios de fauna, flora, geografía y la construcción de una Estación de Salvamento y Socorro a los Navegantes. De este modo, neutralizaba el triángulo inglés Malvinas-Georgias-Shetland.



La *Uruguay* estaba preparándose para ser nuestro primer buque antártico. Al rescate de la expedición de Otto Nordenskjöld por Julián Irizar (1903) le siguió —ahora comandada por Ismael F. Galíndez— la búsqueda de la Tercera Expedición Antártica Francesa (1903-1905) dirigida por el médico francés Jean B. Charcot. La *Uruguay* realizó luego unos once viajes más durante los cuales relevó dotaciones y llevó provisiones a ambas islas.

Entre 1903 y 1904, nuestro país se asentó en la Antártida, donde fue indiscutible pionero. Creó bases y refugios: Orcadas, primera a nivel mundial, y Georgias, donde la Compañía Argentina de Pesca fundó Grytviken, que llegó a tener 1500 habitantes, tantos como todos los que vivían en las Islas Malvinas. En cada una de ellas construyó una oficina meteorológica y de investigaciones magnéticas. De este modo, Roca sumó el capital privado a la colonización de la Antártida. La base de Georgias duró hasta 1950, cuando los ingleses la levantaron y pusieron a su personal en Montevideo.

En 1878, época de la Expedición Py, la Marina de Guerra era menor a los 900 hombres. En 1904, al terminar Roca su presidencia, contaba con 70 unidades que sumaban unas 95 000 toneladas y 7000 hombres. Era la octava flota del mundo, la segunda de América y la que poseía la mayor cantidad de torpederas en servicio.

Sin embargo, lo más importante es que tenía tripulaciones preparadas, con vocación naval y agua salada en la piel. Un último recuerdo para la noble corbeta *Uruguay*. Ella se inició en la Escuadra de Sarmiento como buque fluvial, devino marítima con la expedición del Comodoro Py a Santa Cruz y se transformó en oceánica tras su marcha a la Antártida. Verdadero testigo de nuestra historia naval. ■

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arguindeguay, P. y Rodríguez, H., *Fuerzas navales argentinas*, Bs. As., Instituto Nacional Browniano, 1995.
- Armada Argentina, *Historia Marítima Argentina*, Bs. As., Cuántica Ed., 1982. Obra dirigida por Laurio H. Destéfani.
- De Marco, Miguel Ángel, *Pellegrini*, Buenos Aires, Emecé, 2017.
- Hart, Ian B., *Pesca*, Devon, Aidan Ellis, 2001.
- Ibarguren, Carlos, *La historia que he vivido*, Bs. As., Sudamericana, 1999.
- Luna, Félix, *Soy Roca*, Bs. As., Sudamericana, 2011.
- Morán, Sebastián, «Las leyes de conscripción naval...», en *Boletín del Centro Naval*, N.º 837, sep-dic, 2013, págs. 313 y sigs.
- Oyarzábal, G., *Los marineros de la generación del Ochenta*, Bs. As., Emecé, 2005.
- Perriaux, J., *Las generaciones argentinas*, Bs. As., Eudeba, 1970.
- Puglisi, Alfio A., «Georgias del Sur, pruebas irrefutables», en *Boletín del Centro Naval*, N.º 819, enero-marzo de 2008.
- Puglisi, Alfio A., *Generaciones Navales*, Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales, 2010.
- Soiza Reilly, Juan J., «En el silencio de las Islas Orcadas», *Caras y Caretas*, Bs. As., N.º 1804, 24/04/1933.
- Tanzi, Héctor J., «La Armada Argentina de 1876 a 1890 y aspectos navales de la presidencia de Roca», en *Historia Marítima Argentina*, T. VIII, Cap. IX, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1990, págs. 282-285.

En 1878, época de la Expedición Py, la Marina de Guerra era menor a los 900 hombres. En 1904, al terminar Roca su presidencia, contaba con 70 unidades que sumaban unas 95 000 toneladas y 7000 hombres. Era la octava flota del mundo, la segunda de América y la que poseía la mayor cantidad de torpederas en servicio.